Lectio Divina

Evangelio del Domingo de Resurrección | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

«Hasta entonces no habían entendido la Escritura»

HCH 10, 34a. 37-43 | «*Hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos*».
SAL 117 | «*Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo*».
COL 3, 1-4 | «*Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo*».
***o bien:* 1 COR 5, 6b-8** | «*Barred la levadura vieja para ser una masa nueva*».
JN 20, 1-9 | «*Él había de resucitar de entre los muertos*».
***o bien, para las misas vespertinas:* LC 24, 13-35** | «*Quédate con nosotros, porque atardece*».

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:



«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos

Palabra del Señor.

Espíritu Santo de amor divino, fortalece mi espíritu, para que lea con paciencia esta Palabra de vida, medite con decidido realismo, y ore con paz para contemplar y vivir la verdad que tú me muestras. Amén.

1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

Los dos evangelios que leemos en las misas de hoy nos permiten reflexionar sobre los relatos evangélicos de la resurrección. ¿Cómo nos cuentan los evangelios el encuentro de Jesús resucitado con sus discípulos? ¿Qué aspecto tenía Jesús?

Lo primero que debemos tener en cuenta es la realidad de las apariciones, pues se trata de un hecho del que da testimonio mucha gente. San Pablo, que presenta siempre su vocación como un encuentro con Jesús resucitado, habla de que Jesús se apareció a más de quinientos hermanos, muchos de los cuales vivían todavía y daban testimonio de ello. San Pablo dice que primero se apareció a Cefas (Pedro) y luego a los doce (1Cor 15, 3-8). San Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles, cuando habla de la primera predicación de los apóstoles en Jerusalén, la presenta como un testimonio de su encuentro con Jesús resucitado.

La fuerza y el empuje de la primera predicación cristiana, lo que hizo que aquellos hombres y mujeres superaran sus miedos, fue el encuentro con Cristo Resucitado; y por él daban testimonio, por él viajaban a donde hiciera falta, y por él muchos dieron la vida como mártires.

Y lo segundo es el modo de estas apariciones. En casi todos los textos a Jesús no se le reconoce a la primera. Santa María Magdalena «no sabía que era Jesús» y le confunde con el hortelano y hasta que Jesús no pronuncia su nombre no sabe que se trata del mismo Jesús. Lo mismo ocurre con los discípulos de Emaús (Lc 24), y en el episodio de la pesca milagrosa, en donde «los discípulos no sabían que era Jesús» (Jn 21). Toda la tradición evangélica es unánime al respecto: la apariencia corporal de Jesús resucitado no es la misma que la del Jesús de antes de su muerte.

Los evangelios de hoy nos narran el primer momento de la resurrección. Nos encontramos en todos los evangelios a las mujeres que van al sepulcro y se encuentran con el sepulcro vacío, y a partir de aquí empieza todo. En san Juan encontramos la misma tradición del sepulcro vacío y santa María Magdalena, y además san Juan y san Pedro que se acercan al sepulcro. San Juan nos cuenta cómo este discípulo, que es él mismo, creyó al ver el sepulcro vacío y las vendas por el suelo.

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

¿Cómo vivir hoy nuestra fe en Jesús Resucitado? Se dice que muchos cristianos están dejando de creer en la resurrección, mezclando su creencia cristiana con doctrinas extrañas como la reencarnación, por influencias de la «nueva era» y de otras creencias. Y si dejan de creer en la resurrección es porque no la viven espiritualmente. ¿Qué nos enseñan estos textos acerca de cómo vivieron aquellos hombres y mujeres el encuentro con Jesús resucitado?:

-Jesús resucitado aparece recuperando las relaciones. Pide a las mujeres que digan a sus discípulos que vayan a Galilea, que allí les encontrará. Jesús quiere que estas mujeres y sus discípulos, que le seguían antes de su muerte, vuelvan de nuevo a confiar en él como maestro y como Señor. Nosotros no somos seguidores de una idea sino de una persona en la que confiamos. Nuestro encuentro con Jesús resucitado nos tiene que llevar a una relación viva con él a través de la oración, de la vida

sacramental, y de los hermanos.

-Un anuncio de gran esperanza. Nuestro futuro y nuestro destino no está en manos del azar, de la suerte, de las fuerzas del mal... Nuestra vida está en manos de Dios si nosotros le buscamos y nos dejamos buscar. No hace falta ser nada especial para esto. Quien primero descubre los signos del resucitado es santa María Magdalena, una mujer llena de sensibilidad, de ternura, de afecto... una mujer que también había conocido el sufrimiento. Pero Jesús se aparece después a los discípulos, a grupos... a gente de los más diversos temperamentos, viviendo en situaciones morales diferentes... Lo importante es que nos convirtamos de nuestra idea restringida y mezquina de Dios al verdadero Dios de la vida, en el que cabemos todos. Por eso el anuncio de resurrección es un anuncio de esperanza para el mundo, para la guerra, para la muerte, para la desesperación...



Nadie ni nada queda fuera de esta esperanza, pero ¿qué pasa si volvemos la espalda a esta esperanza? Entonces resulta que vivimos en un mundo caprichoso, y nos dejamos llevar por el destino, por el miedo, por las pasiones pasajeras, por la magia...

3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

«Señor Jesús, tú eres nuestra esperanza y la esperanza de nuestro mundo. Nosotros queremos ser como aquellas mujeres, como san Juan y san Pedro, testigos de tu resurrección. Sabemos que nosotros, nuestras familias, nuestros amigos, los que no te conocen, los que están sometidos por la injusticia, nuestro mundo herido por el mal, necesitamos la esperanza de tu resurrección. Que te busquemos, Señor, como María, Juan y Pedro, y que tú nos encuentres».



Amén.

4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

Que en este día de Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor, la contemplación de esta esperanza sea nuestra alegría pascual, una alegría que nada ni nadie nos puede arrebatar. ▪

Lectio Divina

Evangelio del II Domingo de Pascua
o de la Divina Misericordia | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

«Dichosos los que crean sin haber visto»

HCH 4, 32-35 | *«Un solo corazón y una sola alma».*
SAL 117 | *«Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia».*
1 JN 5, 1-6 | *«Todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo».*
JN 20, 19-31 | *«A los ocho días llegó Jesús».*

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».



Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Palabra del Señor.

1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

Sabemos que la presencia de Jesús resucitado entre aquellos hombres y mujeres no fue igual que cuando estuvo con ellos en vida por aquellos lugares de Galilea y de Judea. Era una presencia que necesitaba de la ayuda de los ojos de la fe para ser percibida. María Magdalena no lo reconoce al principio y lo confunde con el hortelano, los discípulos de Emaús, aunque se encuentran a gusto con la presencia de aquel peregrino, no terminan de reconocerle hasta que durante la cena les parte el pan.



¿Qué apariencia tenía Jesús resucitado? Era una apariencia corporal, no un fantasma. Él habla, y se le puede tocar, pero también aparece cuando las puertas están cerradas. Supera nuestra naturaleza humana, y sigue participando de ella. Esto es lo que nos quieren decir todos los evangelistas con su manera de contar las cosas. Jesús, en sus apariciones, tenía un cuerpo con apariencia humana pero resplandeciente, celeste, luminoso, con una primera impresión como la de nuestros cuerpos, aunque sin reconocerlo a la primera. Pero cuando se producía el encuentro, aquellos discípulos se daban cuenta de que era un cuerpo especial, era el cuerpo lleno de luz y de paz de Jesús, que a ellos les infundía una gran alegría, les liberaba de sus miedos, y les empujaba a seguir unidos a él y a dar testimonio, pues habían contemplado la verdadera identidad de Jesús de Nazaret, su Maestro. Entonces, fue cuando ellos fueron conscientes de haber contemplado la verdad de Dios: la obra de salvación de Dios Padre, a través de Jesús, su Palabra hecha carne, y con la unción y la fuerza del Espíritu Santo creador y liberador. Fue cuando las palabras que habían escuchado y las obras que habían visto hacer a Jesús fueron realmente entendidas.

Es ahora cuando Jesús resucitado hace gustar a los suyos de su presencia de un modo especial. Lo primero que hace es restablecer la relación con los discípulos, pues todos, de alguna manera, habían perdido la relación con él durante los acontecimientos de su pasión y muerte. Los únicos que se salvan de esta dispersión son las mujeres y el discípulo amado, Juan. La presencia de Jesús resucitado es una presencia que vuelve a unir a aquellos hombres y mujeres junto a Jesús; de tal manera que cuando les deje definitivamente ellos van a seguir sintiéndole cerca. En esta presencia del Resucitado, Jesús muestra de una manera fuerte la misericordia misma de Dios. De su costado traspasado brota la fuente del amor y la misericordia divina. Tomás quería sentir esta misericordia de un modo palpable, y Jesús llama dichosos a los que crean sin haber visto, es decir, a todos aquellos que se fían del testimonio y de la palabra.

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

Si Jesús resucitado manifestaba y manifiesta la misericordia de Dios, podemos preguntarnos en la meditación: ¿cómo comprender esta misericordia? Misericordia en hebreo se dice *rajum*, y es una palabra que se asocia con *rejem*, que significa «vientre materno, seno, entrañas». Es el lugar donde se acoge, crece y se da la vida. Es también la parte más interna, más «entrañable» del ser humano. Cuando decimos que Dios es misericordioso estamos diciendo que él quiere acoger la vida y dar vida. Pero ¿cómo puede Dios darnos vida? ¿Cómo podemos encontrarnos con su misericordia en medio de nuestra vida diaria?

Nos encontramos con la misericordia de Dios cuando le abrimos nuestro corazón, convirtiendo nuestro corazón de piedra en corazón de carne. Cuando comenzamos a

confiar plenamente en él en situaciones difíciles. Y es que Dios, que no quiere forzar la puerta de nuestro corazón, que es nuestra libertad y nuestra voluntad, quiere habitar con su misericordia en nuestros miedos, especialmente en esos que no nos atrevemos a decir.

Podemos preguntarnos: ¿dónde está nuestro sufrimiento? ¿Dónde están esas heridas, dolores... que no queremos ver? ¿Cómo podemos ser nosotros portadores de esta misericordia de Dios ahora?

Solo si yo me encuentro con la misericordia de Dios y abro mi corazón a su presencia podré transformar mi relación conmigo mismo y mi relación con los demás. Sentiré entonces la gracia sanadora de Dios.

Esto es lo que Jesús quiere que Tomás encuentre. Jesús sabe que la primera manifestación de un corazón de piedra es la desconfianza y el miedo que nos encierra en nosotros mismos y nos hace insensibles a los demás. Es también la mejor manera de vivir nuestra relación con Dios de una manera superficial, aunque esté barnizada de religiosidad. Y ya sabemos que Jesús quiere que conozcamos a Dios de verdad, tal como él nos lo enseña. Por eso la presencia de Jesús resucitado es una presencia de paz y de misericordia que llena de alegría a los discípulos.

3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

Toda oración hecha con realismo y sencillez nos abre a la presencia misericordiosa de Jesús resucitado, nuestro Señor.

«Señor Jesús, maestro compasivo y misericordioso, que sepa abrir mi corazón a tu presencia para que tú puedas sanar nuestros sufrimientos, y así poder recibir la vida que tú nos quieres dar. Que tu misericordia nos enseñe a vivir con esperanza, y así sintamos tu presencia resucitada»

Amén.



4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

Contemplamos la misericordia de Dios manifestada en las palabras de Jesús resucitado. Y sintiendo esta misericordia nos sentimos llamados a manifestarla en nuestra vida.

«Te doy tres formas de ejercer misericordia al prójimo: la primera, la acción; la segunda, la palabra; la tercera, la oración… De este modo, el alma alaba y adora mi misericordia» (Santa Faustina Kowalska, Diario, 742).

Lectio Divina

Evangelio del III Domingo de Pascua | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

«Mirad mis manos y mis pies»

HCH 3, 13-15. 17-19 | «*Matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos*».
SALMO 4 | «*Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro*».
1 JN 2, 1-5a | «*Él es víctima de propiciación por nuestros pecados y también por los del mundo entero*».
LC 24, 35-48 | «*Así está escrito: el Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día*».

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

En aquel tiempo contaban los discípulos lo que les había acontecido en el camino y cómo reconocieron a Jesús en el partir el pan. Mientras hablaban, se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo: «Paz a vosotros».

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo». Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo que comer?» Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mi, tenía que cumplirse».

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto». Palabra del Señor.

1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

Las tres lecturas se refieren al perdón de los pecados gracias a Jesús resucitado. No somos seguidores de una idea sino de una persona en la que confiamos, de manera que el pecado y la muerte no tendrán la última palabra sobre nuestras vidas. Esta persona es Jesús resucitado que reúne a los suyos, se presenta ante ellos, les infunde paz y les muestra las heridas de su pasión. Este detalle es importante, pues la resurrección está unida a la pasión y muerte, el resucitado es el que ha padecido y ha atravesado la muerte.

Jesús resucitado, después de caminar con los de Emaús

y partirles el pan en la cena, vuelve al cenáculo cuando los de Emaús estaban contando lo que les había sucedido. Aparece en medio de ellos no como un muerto fantasma, sino como alguien que vive y está dotado de una plenitud corporal, en una nueva dimensión divina. No es un espíritu sin presencia corpórea, es un viviente resucitado. Jesús tiene una presencia corpórea y por eso pide de comer y come delante de ellos.

Jesús quiere hacerse visible con su cuerpo resucitado en medio de su comunidad. Después de que se hayan vuelto a congregar superando su dispersión, ahora quiere infundirles paz para que superen también su miedo. A estos discípulos reunidos, que son los apóstoles y otros discípulos que les acompañaban, incluyendo a las mujeres, los constituye testigos de su resurrección y les manda dar testimonio de esto que están viendo y oyendo.

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

Estos discípulos se parecen mucho a nosotros, tantas veces desanimados, tibios y perezosos, y sin emocionarnos ante la Palabra de Dios. Todo nos cansa, y de todo estamos de vuelta, y estamos en nuestras cosas, que tienen que ver más con el ansia de ser y de poseer, y así dejamos de creer en la novedad de la Palabra de Dios que nos saca de nosotros mismos.

Jesús resucitado nos lleva a una relación viva con él a través de la oración, de la Eucaristía y de los hermanos. La fe en la resurrección nos invita a no tener miedo, pues nos sentimos liberados. Jesucristo ha vencido y nosotros venceremos con él, por eso Jesús resucitado sale a nuestro encuentro y nos explica las Escrituras. Igual que a sus discípulos, Jesús resucitado nos muestra las heridas de su pasión y muerte; nos recuerda nuestras heridas y que también nosotros atravesaremos la muerte y debemos estar preparados para ello. La vida nos produce sufrimientos y heridas, y Jesús nos invita a mirarle a él contemplando las huellas de su pasión y muerte en su cuerpo, sabiendo que esas heridas nos curan (1 Pe 2, 21-24) y nos dan esperanza.

3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

Jesús resucitado, Señor de nuestras vidas, danos la paciencia y la sabiduría de los tiempos de Dios, para acoger tu palabra en nuestro corazón y custodiarla con la ciencia de la cruz y la resurrección. Que sepamos esperar con gozo la plenitud de tu Reino, sabiendo que tú te encargarás de cumplir tu palabra. Amén.

4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

Que la contemplación de Jesús resucitado en medio de su Iglesia nos lleve a ser como aquellos hombres y mujeres reunidos en el cenáculo. En oración y adoración, es decir, buscando el encuentro con Cristo resucitado, y pidiendo por el mundo, por la paz, por la unidad, por la justicia, por los pobres y necesitados con los que compartimos. Las heridas de Jesús resucitado son las heridas de nuestra humanidad necesitada de salvación.

Lectio Divina

Evangelio del IV Domingo de Pascua | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

«El Buen Pastor da la vida por las ovejas»

HCH 4, 8-12 | *«No hay salvación en ningún otro».*
SAL 117 | *«La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular».*
1 JN 3, 1-2 | *«Veremos a Dios tal cual es».*
JN 10, 11-18 | *«El buen pastor da su vida por las ovejas».*

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir el lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que al Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre». Palabra del Señor.

1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

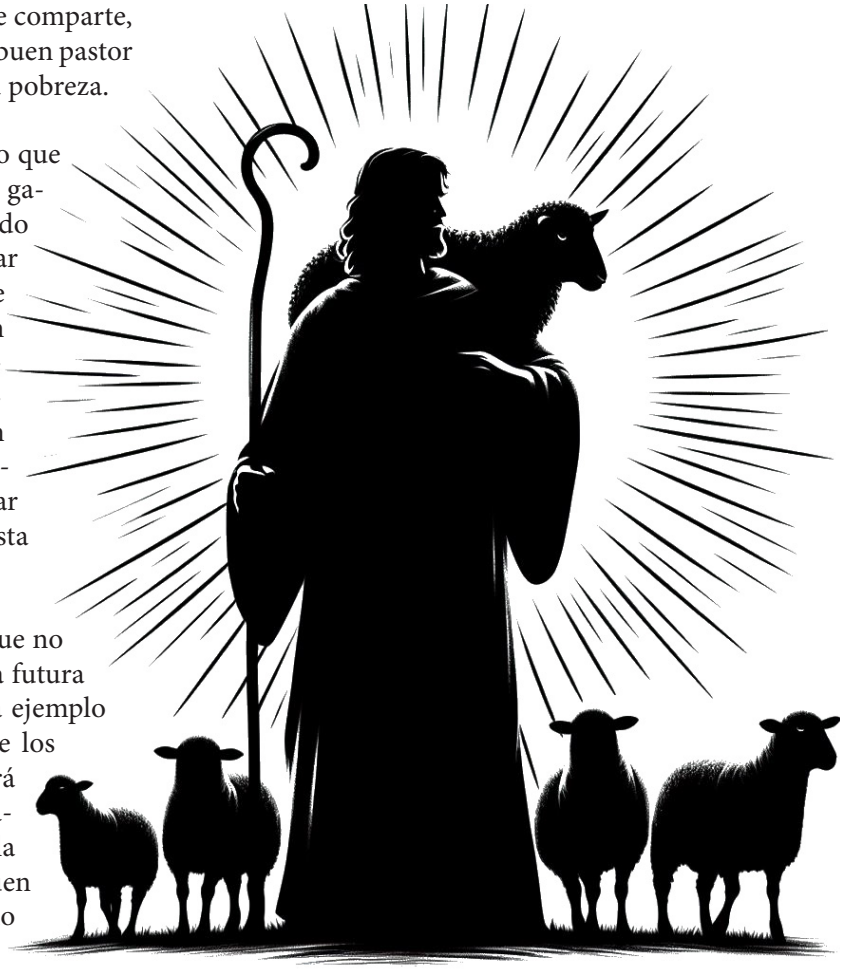
La buen imagen del pastor era de sobra conocida, pues los antiguos profetas de Israel la habían usado en su predicación (Jer 23 y Ez 34) para dirigirse a los reyes y jefes del pueblo que ejercían la autoridad, muchas veces no sirviendo al pueblo sino sirviéndose de él; no con la autoridad del que entrega lo que ha recibido de Dios, sino con el autoritarismo del que se sabe en una posición de superioridad. Frente a estos pastores que se han aprovechado, algunos invocaban a Dios como el verdadero pastor de su pueblo, como encontramos en el salmo 23: «El Señor es mi pastor nada me falta», que expresa la confianza en un Dios que guía y acompaña en todo momento, un Dios misericordioso que consuela en el sufrimiento y libera de todo miedo.

Jesús usa esta imagen del pastor para expresar una especial relación con sus discípulos y con la gente que le escucha y le sigue. Él siente compasión de los que se

encuentran cansados y abatidos como ovejas sin pastor. Les habla del Reino de Dios, y les alimenta de forma milagrosa con unos pocos panes y peces que comparte, una comida frugal que sacia a todos, pues el buen pastor enseña a sus discípulos a compartir desde la pobreza.

Lo contrario del buen pastor es el asalariado que va con interés propio para medrar, trepar o ganar. A este no le importan las ovejas cuando llegan los momentos difíciles y toca arriesgar hasta dar la vida. Jesús, en cambio, se refiere a su entrega en la cruz usando esta imagen del pastor y señala así la futura misión pastoral de sus discípulos que consiste en entregar la vida en favor de los hermanos. Es en esa entrega en donde el pastor siente la alegría que nace del Evangelio, la dicha de estar junto a Jesús sirviendo a los necesitados. Esta es su paga.

Cuando Jesús se refiere a las «otras ovejas que no son de este redil» está también señalando la futura misión que sus discípulos, como pastores a ejemplo del Buen Pastor, tendrán que realizar entre los que no pertenecen al pueblo de Israel. Será Jesús mismo quien traiga estas ovejas a través de la misión de sus discípulos, por eso la Iglesia no puede hacer nada si Jesús, el Buen Pastor, no está en medio. Y los cristianos no podremos ser un solo rebaño si no ponemos a Jesús como pastor supremo.



2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

Meditar estas palabras de Jesús supone situarnos ante él como Señor. ¿Cómo vamos a confiar en Jesús como pastor si no le sentimos cercano? ¿Y cómo sentirle cercano?

-Confiando en él. Por eso tenemos que pedir el don de la fe, es decir, el poder sentir a Jesús como Señor. Sentirle en la oración, cuando abrimos nuestro corazón a su misericordia y sentimos que él no nos deja solos cuando luchamos contra el mal, ese mal que agrede la vida y la ataca para destruirla. Y si nos encontramos ante una situación de sufrimiento, personal o ajena, su misericordia no nos deja solos y no nos permite desesperar. Esto nos hace saber que Jesús es digno de confianza. San Pedro habla de Jesús a los primeros cristianos presentándole como pastor: «Erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras almas» (1 Ped 2, 25).



-Necesitamos paciencia. Se trata de una virtud cristiana que nos ayuda a vivir todo esto. En un mundo con tantas prisas para todo, en el que también se nos mete la prisa de querer entender y vivir todo en un momento, tenemos que saber que cuando nos ponemos a caminar en este camino del discipulado, de seguimiento a Jesús, tenemos que estar dispuestos a ser probados en el combate diario. Y es que la prueba más dura es la de la cotidianidad, y la de no sucumbir al desánimo. Siendo conscientes de los obstáculos diarios que nos separan del rebaño, que no nos dejan ver el cayado de nuestro Buen Pastor.

3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

Recemos poniéndonos ante Jesús como Señor y ofreciéndonos a él como discípulos suyos: «Señor Jesús, buen pastor de nuestras almas, tú nos enseñas a vivir confiados en la providencia, y nos haces sentir esta providencia a través de tu misericordia.

Ayúdanos a no tener miedo, a vencer nuestros reparos, nuestras cobardías, nuestros desánimos con la fuerza de tu palabra. Guíanos tú como buen pastor para que sepamos servir a nuestros hermanos necesitados y alejados de tu redil». Amén.



4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

Contemplamos estas palabras de Jesús sintiendo el calor de su amistad. Jesús nos habla como un amigo.

Una de las primeras imágenes que se hicieron sobre Jesús en el arte cristiano primitivo, todavía en el tiempo de las persecuciones y de las catacumbas, fue la imagen de Jesús como buen pastor. En esta imagen, muchos de aquellos cristianos que dieron testimonio de su fe en un mundo difícil y hostil, plasmaron su fe en Jesús como el pastor de sus almas.



Lectio Divina

Evangelio del V Domingo de Pascua | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

«Las uvas del amor»

HCH 9, 26-31 | *«Él les contó cómo había visto al Señor en el camino».*
SAL 21 | *«El Señor es mi alabanza en la gran asamblea».*
1 JN 3, 18-24 | *«Este es su mandamiento: que creamos y que nos amemos».*
JN 15, 1-8 | *«El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante».*

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos». Palabra del Señor.

1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

En la primera lectura nos encontramos con san Pablo, el que perseguía a la Iglesia, que ha sido podado por Dios y ya está unido a Jesucristo como un discípulo más. Gracias a que se ha dejado podar por Dios, san Pablo dará mucho fruto.

La segunda lectura nos indica cómo podemos nosotros también dar fruto permaneciendo unidos a Jesús y cumpliendo sus mandamientos, dejándonos nosotros también podar por Dios a través del Espíritu de Jesús resucitado.

El evangelio nos sitúa en el contexto de las palabras de Jesús durante la Última Cena. Son sus últimas palabras, su testamento, y miran al futuro de los discípulos. Jesús nos dice que él y el Padre forman una comunión de amor, y que nosotros debemos vivir unidos a él, igual que el sarmiento a la vid, para así dar fruto. Y el fruto que debemos dar es precisamente el amor. En el evangelio de san Juan encontramos mucho esta palabra, amor.

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

No a todo lo que se le llama hoy amor se corresponde con este amor en sentido cristiano. Por eso tenemos que saber qué es lo que queremos decir los cristianos cuando decimos amor.

Se trata de un amor que nos une en primer lugar con nosotros mismos. Transforma nuestro corazón de piedra en un corazón de carne abierto y generoso, que no se deja engañar ni seducir por las manipulaciones de este mundo. Este amor, como viene de Dios, no deja que el pecado nos aprisione y que nos quedemos encerrados en nuestros propios sentimientos, sino que continuamente nos abre a la aceptación de nosotros mismos como hijos de Dios. En cristiano, amarse significa aceptarse y buscar el perdón. Descubrimos que el perdón es la mejor medicina para curar las heridas que en nosotros deja el pecado.

En segundo lugar, este amor nos une con nuestro prójimo. Nos empuja al servicio y a buscar la justicia, la paz, la concordia. Y esto no de un modo teórico sino en el empeño diario de darnos a los demás. Buscamos unas relaciones no basadas en el interés del «doy para que me des», sino basadas en el servicio y en el respeto que toda persona me merece como criatura de Dios. Este amor se tiene que manifestar especialmente entre todos los que nos llamamos cristianos, pues de esta manera construimos el verdadero cuerpo de Cristo. Y en tercer lugar, este amor nos une a Dios, a través de Jesús, que es la fuente de donde mana este amor.

Todos estamos llamados a vivir este amor. En el matrimonio este es el amor verdadero, el que hace que un matrimonio dure toda la vida, el que se va transformando en respeto, cariño, amistad auténtica, fidelidad, sacrificio por los hijos... Es el amor que se manifiesta en la entrega, en el sacrificio de un sacerdote, de una monja... Es el amor que se deja ver también en los enfermos que saben vivir su enfermedad con entrega y oración.

3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

Nos abrimos a Dios a través de la oración y buscamos vivir con fe, esperanza y amor.

«Dios, Padre de misericordia, ayúdame a permanecer unido a Jesús como el sarmiento a la cepa. Que me deje podar por ti para que el mundo, el demonio y la carne no me engañen, y así pueda permanecer fiel a tu amor cada día».

Amén.

4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

Que la contemplación de esta verdad que Jesús nos enseña nos llene de alegría y paz, para que vivamos el amor de Dios en nuestras vidas.

Este es el trabajo que tenemos que dejar hacer al Espíritu Defensor, que nos muestre el amor de Dios Padre a través de Jesucristo. ▪

Lectio Divina

Evangelio del VI Domingo de Pascua | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

«El amor es mandado porque antes nos ha sido dado»

HCH 10, 25-26. 34-35. 44-48 | *«El don del Espíritu Santo ha sido derramado también sobre los gentiles».*

SAL 97 | *«El Señor revela a las naciones su salvación».*

1 JN 4, 7-10 | *«Dios es amor».*

JN 15, 9-17 | *«Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos».*

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros». Palabra del Señor.

1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

El Espíritu Santo comunica el amor del Padre y del Hijo, porque Dios es amor. Esto es lo que leemos en la primera y en la segunda lectura de este domingo. Por eso este amor es para todos y puede llegar a todos, sin acepción de personas.

Sabemos que los caminos del Señor no son nuestros caminos y que lo único que podemos hacer es abrirnos cada día a su amor, a través del Espíritu que clama dentro de nosotros.

Este evangelio continúa el del domingo pasado, y lo que dijimos en la lectura y en la meditación sobre el amor sirve también para este domingo. Jesús explica hoy lo que significa estar unidos a él como el sarmiento a la vid: amar y guardar sus mandamientos, y si nosotros pode-

mos hacer esto es porque Jesús nos ha amado primero con un amor de amistad. El amor es mandado porque antes nos ha sido dado, y el discípulo que sabe estar unido a Jesús debe dar el fruto de un amor de amistad.

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

Continuando la meditación del domingo pasado podemos decir que el amor exorciza el miedo, pues el miedo es lo que nos impide amar. Pero cuando este amor nos viene dado como regalo, como amistad, entonces no hay espacio ni para el interés ni para el miedo, sino para la confianza y la entrega generosa y gratuita.

Jesús quiere que demos fruto a través de su amistad, un fruto que debe permanecer, pues el amor auténtico siempre permanece y no necesita ser impuesto, sino que se muestra desde la gratuidad de la amistad. Por eso, como discípulos, estamos llamados no tanto a convencer sin más, sino a mostrar la vida y el amor de Dios en nosotros; a sentir y a mostrar con sencillez que Dios es amor. Solo desde la amistad con Jesús podemos hacer esto.

Preguntas para la meditación personal:

- ¿Cómo se manifiesta el amor de Dios en mi vida?

- ¿Qué puedo decir sobre mi amistad con Jesús?

3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

Pedimos desde la intimidad de nuestra oración que estas palabras del Señor se hagan realidad también en nosotros y así podamos entrar en la intimidad de Cristo y su amistad. La oración la dirigimos al Padre en nombre de Jesús, tal como el mismo Jesús nos lo pide:

«Dios, Padre nuestro, que manifestaste tu amor para con nosotros en tu Hijo Jesucristo, que tu Espíritu nos ayude a vivir unidos a él a través de este amor».

Amén.

4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

Que la contemplación de esta verdad que Jesús nos enseña nos llene de alegría y paz, para que vivamos el amor de Dios en nuestras vidas.

Este es el trabajo que tenemos que dejar hacer al Espíritu Defensor: que nos muestre el amor de Dios Padre a través de Jesucristo.

Leer los Hechos de los Apóstoles en el tiempo de Pascua

Sentir la Iglesia para sentir con la Iglesia

Por CRISTÓBAL SEVILLA

A lo largo de todo el tiempo de Pascua vamos leyendo cada día y cada domingo este libro que nos presenta el nacimiento de la Iglesia y su primer anuncio a todas las gentes. Encontramos a los apóstoles con María, las santas mujeres, y el resto de los discípulos, juntos en el cenáculo en oración perseverante.

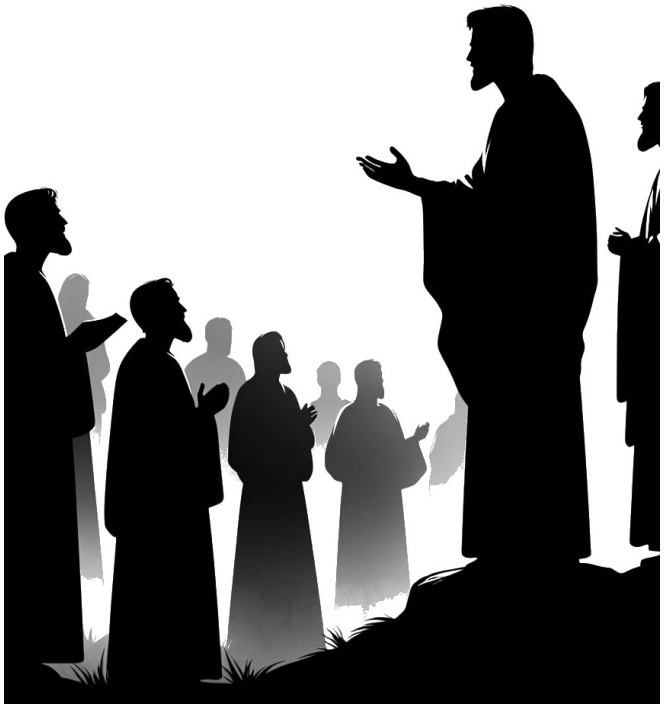
Le tengo un cariño especial a estos textos de los Hechos de los Apóstoles, pues durante la pandemia me ayudaron a vivir como párroco en medio de mi gente sin podernos reunir. Llegué a mi actual parroquia en una situación muy difícil: urbanizaciones y dispersión, algunos habían huido de la parroquia y yo apenas llevaba poco tiempo, y con poco tiempo para la parroquia y muchas clases. Pues hay un antes y un después, gracias a estos textos que durante aquella Pascua confinada fui comentando por WhatsApp con algunos feligreses.

1 ¿Galilea o Jerusalén?

En el primer y segundo evangelio, Marcos y Mateo, el resucitado dice a las mujeres que digan a los discípulos que le verán en Galilea. En cambio el tercer evangelio de Lucas y el libro de los Hechos lo centra todo en Jerusalén. No se trata de una contradicción sino de dos lugares muy vinculados a Jesús y sus discípulos. Galilea es el lugar del que proceden, el lugar de la llamada de Jesús a seguirle y el lugar de la primera predicación centrada en las parábolas del Reino, en las Bienaventuranzas, y en la enseñanza a los discípulos. Es el lugar también de los primeros milagros, en los que Jesús se manifestó como el Mesías de Dios anunciado por los profetas.

Jerusalén es el lugar del templo y de las autoridades religiosas del judaísmo, y en donde se encuentran muchos peregrinos durante las grandes fiestas judías, especialmente la Pascua. La distancia entre Jerusalén y Galilea es de dos días de camino, y Jesús tenía donde llegar y reposarse como en Betania, a unos cuatro kilómetros travesando el monte los olivos, lugar de refugio nocturno. En Jerusalén Jesús tenía también buenas amistades como Nicodemo y José de Arimatea, y otros a quien pedir una sala para celebrar la cena pascual, y lugar al que volverían los discípulos y las mujeres, miedosos en un primer momento por lo que había ocurrido pero expectantes, bien lo sabía Jesús, y por eso mandó preparar. Él no dejó de pensar en sus discípulos en toda la pasión, y proveyó todo.

Y volver a Galilea como mandato del resucitado era volver a encontrarse con ellos mismos, con su trabajo de pescadores para ahora saber de verdad que son pesca-



dores de hombres en la red del Reino de Dios. Esto es lo que va a incluir el evangelio de san Juan en su epílogo final, concluyendo con la misión de Pedro. Había que volver a Galilea, a lo que eran, al comienzo de su vocación, y allí encontrarse ahora con la esencia de su vocación, pero sin alejarse de Jerusalén (Hech 1, 4).

Sabemos que la misión en Galilea permaneció desde el primer momento con comunidades evangelizadoras, y en donde pudieron permanecer testimoniando y liderando algunas mujeres como María Magdalena. Y Jerusalén acabó siendo el lugar de la primera comunidad apostólica, de Pentecostés, y de las primeras decisiones como las del concilio de Jerusalén (Hech 15). «Comenzando por Jerusalén» (Lc 24 ,47).

Os propongo leer cuatro textos de seguido en los tres primeros capítulos de los Hechos de los Apóstoles. Nos hablan de la comunidad reunida, de Pentecostés y del primer anuncio. Aquí encontramos la esencia de eso que se está hablando tanto últimamente: la sinodalidad como expresión de la unidad, y el primer anuncio como actitud básica de todo apostolado. En el primero de esto textos encontraremos a María, en los siguientes no. Pero no podemos olvidar que este primer texto es el fundamento de todo lo que viene después: una comunidad unida y perseverando en una oración unánime, es decir, con un mismo sentir. La Virgen María no es un primer anuncio, pero nos enseña cómo hacerlo.

2 Reunidos en el cenáculo con María y las mujeres

Hech 1, 12-14

Entonces se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Cuando llegaron, subieron a la sala superior, donde se alojaban: Pedro y Juan y Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo y Simón el Zelotes y Judas el de Santiago. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Omozumadón, esta es la palabra en griego que traducimos como unánime, y significa un mismo sentir. No significa un mismo pensar, ni una misma experiencia, no es uniformidad. Es un mismo sentir espiritual en una oración perseverante y fiel. Es sentir la Iglesia para sentir con la Iglesia.

Con María, esta comunidad es perseverante en la oración, pues la resurrección y el testimonio que daban de ella fue un sentir el amor de Dios, su misericordia infinita que abarca todo y a todos. Este sentir les unía en oración. Ella nos une en oración y nos hace sentir la misericordia divina manifestada en el Hijo, nuestro hermano mayor.

3 Impulsados a la misión por el Espíritu Santo

Hech 2, 1-14

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua». Estaban todos estupefactos y desconcertados, diciéndose unos a otros: «¿Qué será esto?». Otros, en cambio, decían en son de burla: «Están borrachos». Entonces Pedro, poniéndose en pie junto con los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró ante ellos: «Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras».

Una comunidad apostólica, perseverante en la oración

con María es impulsada a la misión por el Espíritu Santo. Ya tenemos los fundamentos de la Iglesia católica y apostólica: oración y misión. Con María y el Espíritu Santo somos oración y misión.

Un detalle: «como llamaradas que se dividían», el Espíritu Santo se manifiesta como fuego de amor y viento que impulsa a la misión. Es un fuego que se divide para posarse sobre cada uno, pues el Espíritu Santo une pero no uniforma. La unidad en la diversidad es esencia de la catolicidad.

Y quien lidera esta misión es Pedro, «con toda solemnidad». Qué gran paciencia la de san Pedro cuando ya es el primer papa, en aquella primera predicación en Jerusalén y en los otros lugares hasta Roma. Ya no es el impetuoso Pedro, ahora se nos muestra como el hombre lleno de misericordia desde la Cruz y la resurrección. Soportándolo todo por amor a Cristo después de haberse tragado sus lágrimas en aquella noche de desesperación.

4 La esencia del primer anuncio

Hech 2, 37-42

Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué tenemos que hacer, hermanos? Pedro les contestó: «Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro». Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo: «Salvaos de esta generación perversa». Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas. Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones.

Hech 3, 1-6

Pedro y Juan subían al templo, a la oración de la hora de nona, cuando vieron traer a cuestas a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada «Hermosa», para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se quedó mirándolo y le dijo: «Míranos». Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pero Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda».

Palabras que «traspasan el corazón», y palabras dichas por hombres como cualquier otro, en ese «míranos» de Pedro, está diciendo: «soy como tú», humano y necesitado como tú. Pero palabras llenas de confianza en el «nombre de Jesús» en todo igual a nosotros menos en el pecado. Humanidad, ante todo humanidad, como esencia de nuestra fe. Nuestro primer anuncio no es en primer lugar una estrategia de comunicación, es un encuentro con el dolor que genera desconfianza, abatimiento, depresión. Nosotros conocemos estas situaciones y las tenemos cercanas, nos son más que familiares. Jóvenes sumidos en el escaparate perpetuo de las redes sociales, engañados por la dictadura de la apariencia, y expuestos al individualismo depredador, y que en no pocos casos deja su salud mental bien tocada. Parejas y matrimonios que aun siendo bautizados no han descubierto la belleza del matrimonio cristiano, y no saben encontrar el camino del perdón, no comprenden que sin perdón el amor es un sentimiento pasajero. Ancianos en soledad después de muchos años de trabajo y entrega. Gente atrapada por la esclavitud de la droga, la prostitución, y algunos malviviendo y muriendo en la calle. Y también, y es lo más, gente que siente que la vida les resulta insoportable, no tanto por las circunstancias, sino por la falta de sentido.

El primer anuncio es más un saber estar que un saber decir, pero es un saber estar estando dispuestos para el servicio. Es una actitud en donde se juntan la acción y la palabra, el hacer y el decir, junto con el motor de esto que es la oración constante y fiel, pues la verdadera actitud misericordiosa nace y se mantiene con la oración.

Os recomiendo en este sentido una lectura pausada y meditada de los capítulos 2 y 3 de la Carta a Santiago, en donde nos encontramos con el hablar y el hacer en relación con la fe. Y Santiago desciendo a lo concreto en el decir y en el hacer, pues el decir se puede convertir en una apariencia, y el hacer puede derivar en la acepción de personas o favoritismo. De esta manera no salimos de nuestro círculo de intereses, que es precisamente la actitud contraria al primer anuncio, o lo que dice Santiago: «una fe sin obras». Y la fe sin obras acaba ideologizándose.